

**Día Internacional para poner fin a la impunidad de los crímenes contra periodistas
Unesco-Corte Interamericana de Derechos Humanos.
9 de octubre de 2015**

Buenos días.

Había preparado una presentación que voy a tener que resumir porque nos han pedido que recortemos el tiempo.

Yo vengo de un país que tiene 7 de los 19 periodistas asesinados este año en el continente. Es decir, un tercio de todos los asesinatos de periodistas en la región ocurrió en México. Y de esos 7 asesinatos, 5 están relacionados con Veracruz¹ un estado del que hablaré más adelante.

Este es el mapa de asesinatos de periodistas que hace Artículo 19: del año 2000 a la fecha han sido asesinados 88 periodistas en México; 17 durante el sexenio de Enrique Peña Nieto.

Y este es el mapa de los desaparecidos. Porque en México no sólo asesinan a periodistas, también los desaparecen. Son colegas de los que de pronto, un día, dejamos de saber. Que van por ellos a sus casas y se los llevan, o que salen rumbo su trabajo y nadie los vuelve a ver. Así hay, al menos, 18 compañeros. Tenemos datos de otros, que no están en los registros oficiales porque sus familias se niegan a presentar las denuncias por miedo.

Estas son las modalidades “emergentes” de agresiones a la prensa en México. Digo emergentes porque son cosas que no pasaban antes del siglo veintiuno: ataques a medios de comunicación con explosivos y armas de alto poder; desapariciones de periodistas (el primer registro que se tiene es de 2003); periodistas desplazados y obligados al exilio; autocensura e infiltración de las bandas delictivas en las redacciones; agresiones graves a mujeres periodistas; ataques a usuarios de redes sociales que difunden información de la violencia; y sobre todo, una forma muy cruel de las agresiones que, desde nuestra perspectiva, busca provocar terror en el gremio.

A esas modalidades, que se extendieron y se multiplicaron durante el gobierno de Felipe Calderón, hay que agregar otras que muy visiblemente se están presentando en el gobierno de Enrique Peña Nieto: la criminalización de la protesta y agresiones contra periodistas que documentan manifestaciones o que cubren movimientos sociales de resistencia contra proyectos y una tendencia de aumento progresivo de las agresiones. Hay otro dato importante: en 53% de los casos, los agresores son identificados como agentes del Estado, mientras que en 14% es el crimen organizado, aunque el problema es que el crimen organizado ha infiltrado las estructuras del gobierno y entonces es muy difícil trazar una línea de separación.

Es decir, a diferencia de lo que pasaba con Felipe Calderón, ahora las agresiones ya no son mayoritariamente contra quienes cubren temas policiacos; cada vez más se ataca a quienes cubren temas políticos o sociales.

¿Cómo llegamos a esto? Nosotras hemos identificado un factor coyuntural y otros factores estructurales que han posibilitado esta situación tan grave.

El factor coyuntural es la mal llamada guerra contra el narco de Felipe Calderón, una estrategia de seguridad militarizada que se ha mantenido con el gobierno de Peña Nieto y que ha convertido a todo el país en un cementerio clandestino. En esa batalla por los territorios, los periodistas son el último eslabón, y quedan atrapados en una red de intereses que no tiene un rostro definido.

Los factores estructurales que hemos identificado son, en primer lugar, la impunidad; México es un país con 98% de impunidad y un sistema judicial muy débil.

Otro factor estructural es la relación prensa- poder, que se construyó durante décadas de hegemonía priísta y que ha derivado en varios fenómenos: servilismo de directivos de los medios ante las autoridades, ausencia de una organización gremial independiente sólida, condiciones laborales que ponen a los periodistas en mayor vulnerabilidad.

Hay otro factor que es propio de la comunidad periodística: la falta de capacidades técnicas y herramientas para investigar y documentar cuestiones de corrupción o de violaciones a derechos humanos. Y el no entendimiento del propio gremio del papel fundamental del periodismo en una democracia. Preguntaba hace unos momentos Germán Rey que por qué la sociedad no defiende a los periodistas. Bueno, pues porque nos ve como parte del problema, no como aliados.

¿Qué podemos hacer? Escuchaba en las participaciones anteriores que los periodistas tenemos que organizarnos, pues bien, yo les puedo decir que en México sólo nos ha faltado desnudarnos en las calles. Porque en los últimos 5 años hemos hecho prácticamente de todo: manifestaciones, campañas, colectas para periodistas desplazados, subastas, misiones para investigar asesinatos de compañeros. Hemos aprendido a documentar casos. Hemos expuesto en tribunales. Hemos organizado capacitaciones de todo tipo². Hemos diseñado manuales, articulado y acompañado procesos organizativos locales.

Pero básicamente no ha cambiado nada. Las agresiones no sólo no han disminuido, sino que al contrario, a partir de que se crearon, por la presión de las organizaciones internacionales, mecanismos de protección para periodistas y defensores, las agresiones han aumentado exponencialmente. Es decir, a pesar de que tenemos un sistema robusto de protección, que tenemos ley, recursos, mecanismo federal, instrumentos estatales, fiscalías supuestamente especializadas, los periodistas en México estamos hoy más vulnerables.

¿Por qué? Decía hace un momento el presidente de la Corte que la impunidad propicia la repetición crónica de las violaciones.

Yo les voy a decir qué es, para los periodistas en México, la impunidad. Y termino con el caso de Veracruz.

Impunidad es que Gregorio Jiménez, un periodista que fue secuestrado y asesinado en febrero de 2014, las autoridades no pudieron encontrarlo, a pesar de que hubo una alerta inmediata en todo el país y se enteraron todas las fuerzas estatales. Gregorio fue sustraído de su casa a las 7.15 de la mañana y antes de dos horas ya lo sabían todos, porque a nosotros nos avisaron y nosotros avisamos a las otras organizaciones y Reporteros sin Fronteras avisó a la fiscal, y ya estaba enterado el Ejército y las policías. A Gregorio lo encontraron una semana después en una fosa de una comunidad que está a menos de una hora de su casa. Le cortaron la cabeza. Según sabemos ahora, Gregorio estuvo vivo al menos 12 horas. Y en todo ese tiempo, las autoridades no lo pudieron encontrar en un poblado de 40 mil habitantes.

Impunidad es que Rubén Espinosa, fotógrafo que huyó en junio de Veracruz porque se sentía amenazado por el gobierno estatal, que denunció las imposibles condiciones de trabajo en ese estado, fue asesinado junto con cuatro mujeres el 31 de julio, en la ciudad de México, a donde se fue a refugiar. Todo el país sabía que lo iban a matar, menos los responsables de protegerlo.

Impunidad es que Karlo Reyes, otro fotógrafo del colectivo al que pertenecía Rubén en Veracruz, denunció las amenazas que había tenido su compañero, participó en marchas exigiendo justicia, reclamó al gobernador, que supuestamente tenía medidas de protección del gobierno federal y el 15 de septiembre fue golpeado fuertemente por policías vestidos de civil mientras cubría las celebraciones de la independencia en Xalapa, Veracruz. Le robaron su equipo. Y ese mismo día, el diario nacional para el que colaboraba, había publicado una entrevista con el gobernador Javier Duarte, en la que prácticamente lo exculpaba de las agresiones a periodistas. ¿Quieren saber qué ha hecho El Universal por su colaborador? Nada. ¿Quieren saber si le pagó las curaciones o le repuso el equipo? No.

Entonces, ¿quieren saber por qué no bajan las agresiones contra periodistas? Porque, simplemente, no quieren que bajen.

Porque, simplemente, no hay un interés real para proteger al periodismo.

Porque, simplemente, todo lo que se ha creado para garantizar el trabajo de los periodistas es una simulación.

Muchas gracias.

¹ Dos ocurrieron en ese estado, otros dos en un estado vecino, y por eso no los contabilizan, aunque su trabajo lo realizaban en Veracruz, y uno más de un reportero que había huido y buscó refugio en el DF

² En el tema de la seguridad, las capacitaciones han cubierto varias dimensiones: física, legal, emocional, digital, profesional y política.